Año I. Viernes 23 Setiembre de 1859. Núm. 40

ECO DE EUTERPE

PERIÓDICO

dedicado esclusivamente á los señores concurrentes á los jardines de esta musa.

SUMARIO.

Sociedad coral de Euterpe.
Rasgo jeneroso —por Clavé.
Músicos célebres. biografía, D. Vicente Cuyas. — por D. V. Balaguer.
El toque de la oracion.—poesía por D. J. A. de Alcántara.
Anuncios.—Flores de Estío.

FUNCION PARA HOY.

A las 7 en punto.

XVI. CONCIERTO VESPERTINO.

Cuerpo de coros
Director
D. José Anselmo Clavé.

Orquesta 45 profesores,
Director
D. José María Moliné.

PROGRAMA.

Primera parte.

Sinfonía: . . . . . *El ramillete*, ... de Carreras.
Brindis á voces solas: . . . . . *Una orjia*, ... de Clavé.
Polka: . . . . . *Julia*, ... de Garcia.
Idilio catalan á voces solas: . . . . *La nina dels ulls blaus*, ... de Clavé.
Pastorel-la catalana coreada: . . *Lo pom de flors*, ... del mismo.

Segunda parte.

Rigodon: . . . . . *El almogavar*, ... de Balaguer.
Barcarola á voces solas: . . . . . *Al mar!* . . . . . de Clavé.
Sinfonía: . . . . . *Rosmunda*, ... de Porcell.
Pastorel-la catalana á voces solas: *Capaltart*, ... de Clavé.
Coro: . . . . . *La aurora*, ... del mismo.

SOCIEDAD CORAL DE EUTERPE.

—

El resultado de la funcion anterior ha llenado cumplidamente nuestros deseos.

Gracias á los humanitarios sentimientos de nuestros constantes favorecedores y al generoso desprendimiento del dueño de estos jardines, de los señores profesores que componen la orquesta que en ellos funciona y de otras varias personas dependientes de esta empresa, la anciana madre de nuestro querido compañero, no pasará por el amargo trance de ver arrebatar de sus amantes brazos al hijo de sus entrañas, su único apoyo.

Nuestra pluma harto débil para espresar el sentimiento de gratitud que rebosa en nuestros corazones, nos obliga á renunciar al placer de describir el cuadro tierno, consolador, sublime que hoy ofrece una familia honrada, al implorar las bendiciones del Cielo sobre cuantas personas han cooperado á restituir la tranquilidad á su atribulado seno.

Nos limitamos, pues, á participar á estas la realizacion del objeto que nos propusimos, aprovechando esta ocasion para reiterarles la seguridad de nuestro eterno reconocimiento.

Por la sociedad, su director,
José Anselmo Clavé.

RASGO GENEROSO.

—

Poco despues de concluido el último concierto, cuyo producto se destinó á redimir del servicio militar á uno de nuestros queridos compañeros se nos presentó un modesto trabajador y depositando en nuestras manos una cantidad de dinero, dijo:

—«Acepten Vds, la buena voluntad de unos pobres hijos del pueblo, dependientes del café de este establecimiento.»

Confesamos con toda sinceridad que las lágrimas nublaron nuestros ojos y la emocion embargó nuestros acentos al querer manifestar á aquellas buenas jentes la espresion de nuestra gratitud; porque su modesta ofrenda era el jornal, mejor dicho, un dia de pan de unos honrados padres de familia.

Los hombres de bien sabrán apreciar en su justo valor tan noble accion.

J. A. Clavé.

MÚSICOS CÉLEBRES.

D. VICENTE CUYAS.

Biografía, — por D. Victor Balaguer.

—

Triste, muy triste es recordar al que fué, cuando, como Cuyás, el que fué ha hecho palpitar de entusiasmo los corazones de todos los artistas dejando un indeleble recuerdo en la memoria de los hombres. Porque el laurel que ciñe la frente del genio se ha de trocar tan pronto en el lúgubre ciprès que adorne su tumba?

En efecto, pocos hombres hay que en el corto espacio de 23 años hayan gozado de una carrera tan brillante, bajando al sepulcro circundadas sus sienes por el laurel de la gloria, llorada su muerte por todos los amantes del arte.

Cuyás era uno de aquellos seres privilejiados, de imajinacion creadora y ardiente, que no siguen la trillada senda que han trazado las huellas del arte, porque allá, en su mundo fantástico, en ese mundo en que la lira del artista evoca todo lo que no tiene forma ni color para darle color y forma; allá, en ese mundo, repetimos, Cuyás descubrió una nueva luz, un nuevo campo, una nueva roca que, como Moysés con su báculo, podía él golpear con su lira para que de allí brotasen cadenciosos raudales de armonía.

Nació nuestro escelente artista en Palma de Mallorca en el año 1816, á cuya isla se refujiaron sus padres huyendo las desoladoras escenas de las cuales era teatro la España, escenas producidas por un levantamiento nacional tan glorioso para las armas españolas como poco honroso para aque-

llas huestes aguerridas bronceadas por el sol de Austerlitz, diezmadas por el cañon de Marengo, guiadas siempre á la victoria por el hombre de Santa Elena.

Dedicóse con pasion al dibujo, arte para el que tenia favorables disposiciones, y en el que tal vez se hubiera distinguido, si el genio que empezaba á bullir en su mente no le hubiese arrastrado á otra senda que por ser mas difícil, mas gloria habia de esperimentar en recorrerla. Desde sus años mas infantiles habia mostrado una decidida aficion á la música, aficion que gradualmente iba aumentando y que obligóle por fin á dedicarse á su estudio, aprovechandose tanto que ya á los dos años tocaba regularmente el piano y era profundo conocedor en tan difícil ciencia.

Entregóse entonces con ardor al estudio de la composicion que á los 20 años emprendió bajo la direccion de D. Ramon Vilanova acreditado maestro catalan que mas de una vez hemos admirado en sus místicas y brillantes composiciones,—en esas composiciones, sencillas, puras y castas como el Dios á que estan dedicadas,—conjunto de armónicos sonidos que al retumbar en las sonoras bóvedas de la Iglesia catedral, mas de una vez nos han hecho inclinar con respeto nuestra humilde cabeza, al propio tiempo que envuelta entre nubes de incienso subia la ofrenda del artista hasta el trono del Señor.

Ayudado, pues, por sus nada escasas disposiciones y teniendo en cuenta los preceptos de su esperimentado maestro, Cuyás hizo rápidos progresos en la composicion, y en varias piezas sueltas vertió las ideas que pululaban en su mente, la inspiracion que fermentaba en su alma, dió á conocer el genio que en él germinaba y se hizo un buen lugar entre el número de estimables artistas que tiene á honra poseer la corte de los Berenguer.

Su vida hubierase sin embargo deslizado triste y oscura como la de una capaz medianía, si ante sus ojos no hubiera aparecido rodeado de todos sus seductores prismas la nada efimera gloria que proporciona el teatro. Vínole á la mano uno de los mas fantásticos *librettos* de Romani sacado de una de las medianas novelas de Arlincourt, y en aquel conjunto de romancescas imájenes, en aquel delirante canto de una rica imajinacion, vió Cuyás la roca que debia golpear, el campo en el cual debia internase con los ojos del alma, el mundo que debia poblar con todos los fantásticos seres inspirados por la calentura de su artística imajinacion. Creó la *Fatuchiera.*

Forzoso nos es decir que antes de esta ópera, habia escrito otra que no llegó á concluir por haber sido escrita para voces de mas fuerza y estension que las de los cantores que en aquel entonces pisaban la escena del teatro de Barcelona.

La *Fatuchiera*, pues, fué recibida con un entusiasmo que rayaba en embriaguez, una embriaguez que rayaba en delirio, un delirio que era ya locura; entusiasmo, embriaguez, delirio y locura que renunciamos á pintar porque en nuestro rico idioma faltan frases para describirlo.

Nosotros éramos jóvenes en aquella época, y contamos ahora entre los mas dulces y bellos de nuestros recuerdos, aquella noche de frenética orjía para todo un público en que mil voces daban un solo grito, mil manos se unian como una sola para despedir un prolongado aplauso, en que una salva de entusiastas vivas coronó al modesto artista cuando pisó la escena, bamboleante y sostenido por los apreciables cantores en cuyas frentes brillaba el fuego del entusiasmo; en que varias coronas cayeron á sus piés, débil ofrenda tributada por hombres justos al hombre de mérito.

Poco disfrutó Cuyás de su triunfo; al poco tiempo su delicada constitucion, minada por el trabajo, fué presa de una tísis pulmonar, esa terrible enfermedad que estiende sus garras

de hierro, pareciendo como celosa furia complacerse en arrebatar las cabezas mas jóvenes y privilejiadas. A esa enfermedad debemos tambien la temprana muerte del autor del *Espejo de las venganzas*...

CUYÁS murió! flor pasajera que un momento enbalsama el aire con sus perfumes, astro brillante cuyo plateado disco oculta pronto un velo de nubes, fosfórica luz que sale á divagar por la superficie de la tierra y que desaparece impelida por una invisible mano, rayo que centellea brillante, que deslumbra con su resplandor y que apaga un soplo de Dios... CUYÁS murió!

Una estraña circunstancia acompañó su muerte acaecida en 7 de marzo de 1839. La noche de su fallecimiento cantabase por última vez en el teatro, la *Fatuchiera*, y el autor exhaló el último suspiro en el mismo instante en que corriendose la cortina sobre el palco escénico, manifestó á los espectadores que habia concluido aquella hermosa composicion.

Brillantes poesías debidas á bien reputadas plumas consagráronse á la muerte de CUYÁS, muerte sentida por todos como lo probó la multitud que mas tarde se agolpó á las puertas del teatro principal y del teatro Liceo en los dias en que ambas empresas cedieron sus salones para beneficio de la familia del malogrado artista catalan.

EL TOQUE DE LA ORACION.

Cuando pregonan los vientos
los melódicos acentos
de la campana sonora,
suspirando de amor llora
mi afligido corazon;
y busco entre las estrellas
la mas hermosa entre ellas,
que desde que te he perdido
mi único consuelo ha sido
el toque de la oracion.

El ruiseñor, soberano
del valle, cantaba ufano
cuando el caluroso dia
entre nubes se escondia
del aura mas leve al son
y al Hacedor solamente
contábanle dulcemente
mares, arroyos y rios
tus amores y los mios
al toque de la oracion.

—

Hoy, dulce niña, tu sombra
busco entre la verde alfombra
de abril gala, con anhelo;
pero tú estás en el cielo
y mis ayes vanos son!..
Pues si un dia y otro dia
llamo á quien venir solía
á la encantada floresta,
la campana me contesta:
ya es hora de la oracion!..

—

Cuando las nubes coloran
al espacio, tambien lloran
las embalsamadas flores,
testigos de los dolores
que esconde mi corazon.
Lágrimas de amor derramo
cuando á mi adorada llamo!
pero cesa mi querella
desde que hablo con ella
al toque de la oracion.

J. Ascasio de Alcantara.

FLORES DE ESTÍO.

—

POESÍAS DE CLAVÉ.

correspondientes á los coros que se cantan en estos jardines.

Se ha publicado el cuaderno 7.° el cual se halla de venta en esta administracion.

Por todo lo no firmado,
José Anselmo Clavé, E. R.

Barcelona.—Imp. de EUTERPE, de José Anselmo Clavé y Antonio Bosch, Ramalleras, 15.—1859